

LA MODA JUVENIL EXPLICADA A LOS PADRES



J. ALONSO

(Adaptación muy personal de un libro de parecido título [*Les mouvements de mode expliqués aux parents*, de Obialk/Soral/Pasche, Ed. Robert Laffont, Paris, 1984]).

Yo, que en el año 2016 cumpliré 62 años, he visto nacer la televisión, a los Beatles, los pantalones vaqueros, el pelo largo, la llegada del hombre a la luna, la minifalda, los ordenadores, las lavadoras, la democracia, las cocinas de butano, las autopistas, la misa en lengua vernácula, la EGB y el BUP, el SIDA, el disco compacto, el vídeo, las televisiones privadas, el tabaco light, las hamburguesas, las autonomías, Internet, los objetos de conciencia y, last but not least, las discotecas, las redes sociales y la televisión por satélite. Y Jálouin, por supuesto.

Es decir, yo, que ni siquiera soy (al menos, no mucho) un viejo, estaba vivo antes de que esas cosas que he mencionado existieran.

Parece increíble, ¿verdad?

Contrariamente, he visto morir los pueblos con burros por la calle, a Kennedy, a Juan XXIII, al comunismo, a Franco, a los hippies, a las perras gordas y los dos reales, a Menéndez-Pidal, a Azorín y a Baroja, los disquetes de ordenador, los chats, el casete... : es decir, yo he vivido mientras existían personas y cosas que ya están en los libros de texto. No es extraño, pues, que los jóvenes me vean a menudo como a un dinosaurio escapado de la extinción por alguna extraña magia. Así que me he dicho: "Vaya, si a mi me ven así, seguramente ven a sus padres de igual forma" y me he decidido a contarles cómo sucedieron parte de esas cosas. En realidad, porque esas cosas les afectan a ellos todavía.

Me parece, sin embargo, que los padres también vemos raros a los hijos -o a los hijos del vecino que, para el caso, es lo mismo- especialmente en la forma de vestir de algunas tribus y en la música que oyen y, muchas veces, nos parece que están descubriendo el Mediterráneo y nos entran ganas de explicarles que el Mediterráneo ya se descubrió hace mucho tiempo.

Pero, ¿sabe usted realmente explicarles eso? ¿Sabe usted, por ejemplo, que los skin-heads nacieron en 1967? ¿Conoce la diferencia entre el heavy y el rock duro? ¿Sabe que el rap existe hace más de 40 años? Y si reponen en la televisión "Quadrophenia", ¿podría explicarles quiénes eran los rockers y quiénes los mods?

No se pierda lo que sigue: recorreremos la moda juvenil desde la Prehistoria (1954) hasta Nuestros Días.

LA PREHISTORIA.(1954-1963)

Antes del Rock & Roll existían Louis Armstrong y Duke Ellington y Frank Sinatra y Maurice Chevalier y Xavier Cugat y Pérez Prado y John Lee Hooker y Glenn Miller e incluso Lola Flores.

Se entonaban romanzas italianas, fragmentos selectos de zarzuela, cuplés, tonadillas, vales parisinos, corridos mexicanos, tangos argentinos y se podían silbar alegres boogie-boogies si habías tenido la suerte de oír alguno.

En Estados Unidos, claro está , había más cosas, pero ellos y nosotros teníamos algo en común: los chicos jóvenes se vestían como sus padres querían, oían la música que querían sus padres y de mayores iban a ser como eran sus padres.

La sociedad se preparaba, una vez más, para repetirse fielmente a sí misma cuando, exactamente el 12 de abril de 1954, un tipo llamado Bill Haley acompañado de un combo musical, The Comets, grabó lo que iba a ser la cara B de una canción llamada "Thirteen women". Esa cara B fue "Rock around the clock" y, como ocurre en estos casos, nadie se dio cuenta de lo que iba a pasar.

Algo más de un año después (el 9 de julio del 55) "Rock around the clock" llegaba al número uno de las listas americanas y entonces sí que empezaron a pasar cosas: los jóvenes empezaron a bailar esa cosa bautizada como "Rock and Roll" (Balancearse y Girar) por un avisado disc-jockey llamado Alan Freed y empezaron a adoptar un modo de vestirse propio.

Claro está que este modo no surgió de repente: en la película "The wild ones" (La jungla de asfalto), Marlon Brando inicia la nueva moda con ciertas vacilaciones: lleva una fantástica chupa de cuero negro, vaqueros y una Harley. Pero lleva también gorra de marinero y le faltan las botas camperas. Estas vacilaciones iniciales serán pronto superadas.

Con Elvis y el tupé rebelde el tipo va a quedar ya caracterizado para siempre.

En el otro lado, la gente que no es propiamente rocker aunque le guste el rock, sigue vistiendo con chaqueta y corbata estrecha, pero Carl Perkins les da la pista de lo que les falta: unos zapatos azules de gamuza.

En esa canción (*Blue suede shoes*), un hombre -quizá por primera vez- da muestras de coquetería con su ropa:

*(Puedes) calumniarme por toda la ciudad,
quemar mi casa,
robarme el coche,
beberme el licor de la vieja jarra de frutas.
Puedes hacer lo que quieras,
pero,uh, uh! chati, apártate de mis zapatos.
Puedes hacer lo que quieras,
pero no me pises mis zapatos de gamuza azul.*

Resumiendo. He aquí lo recomendable para estar en la onda entre 1955 y 1963:

Moda para hombre (Versión Blanda o Dura de domingo):

- Botines.
- Pantalones estrechos.
- Chaqueta estrecha de dos botones sin abertura posterior.
- Camisa blanca.
- Corbata estrecha.
- Tupé.

Moda para hombre (Versión Dura):

- Camperas.
- Vaqueros.
- Camisa a cuadros.
- Chupa de cuero o vaquera.
- Tupé.

Moda para mujer (Versión de diario):

- Zapato bajo.
- Calcetines blancos.
- Falda de vuelo tipo High School/Vaqueros de colores.
- Camisa de volantes.
- Rebeca de lana.

Media melena recogida o no con lacito.

Moda para mujer (Versión baile en el gimnasio):

Zapato de medio tacón sin calcetines.

Igual que la versión anterior.

En España, mientras tanto, sol y mucha alegría; pero rock, lo que se dice rock, más bien poco.

En 1959 se pone en marcha el Plan de Estabilización Económica, y sus frutos, es decir el Seat 600 y los primeros tocadiscos, llegarían en los primeros años 60.

En lo tocante a moda, hay que recordar que se llevaban los pantalones cortos hasta casi los dieciséis años. Sin olvidar, ¡ah no!, el uniforme de la OJE.

Las chicas, uniforme de la Sección Femenina.

Habrà que esperar al Twist, a la Yenka y al Dúo Dinámico para hablar de baile y moda juveniles.

EL DECENIO (QUE LOS INCULTOS LLAMAN DÉCADA) DE LOS BEATLES. (1963-1970)

La Era Moderna, propiamente dicha, comienza el día 11 de febrero de 1963. Ese día, Los Beatles entran en los estudios de la compañía EMI a las 10 de la mañana, y salen a las once de la noche. En esas trece horas graban su primer LP, "Please, please me" ("Por favor, compláceme") que llegó al número uno de las listas en el Reino Unido y se mantuvo allí desde abril a diciembre.

Su imagen que empezó siendo la de rockeros versión Dura, cambia por influjo de su mánager Brian Epstein (hombre, ya de por sí, muy atildado y limpio) hacia la versión Blanda con dos aditamentos que resultaron ser demoleedores: por una parte, las chaquetas sin solapas y, por otra, el pelo largo especialmente sobre las orejas.

Nadie sabe muy bien cómo y por qué, la longitud de su pelo (que hoy nos parece totalmente ridícula) levantó tal escándalo. El caso es que en las entrevistas que les hacían, Los Beatles debían soportar más preguntas sobre eso que sobre cualquier otra cosa; incluida su música.

Lo que sí parece más claro es que el pelo era algo que cualquiera podía adquirir sin desembolso alguno y que servía además, para marcar una barrera generacional. De hecho, las luchas de los jóvenes de entonces con sus padres tenían al pelo como excusa y punta de lanza de las libertades que entonces empezaron a exigirse.

Los Rolling Stones alargaron la longitud de los pelos, pero siguieron siendo rockers versión Dura y no aportaron nada nuevo a la moda juvenil, salvo, mucho más tarde, una cierta androginia (pantalones muy ajustados y cierta coquetería con el unisex).

Las chicas, sin embargo, encerradas en la cárcel de la educación y superprotegidas como sexo más débil (!), tenían como única opción de rebeldía la de vestir como chicos y fumar en la calle.

Esta situación cambió cuando, en 1965, la diseñadora británica Mary Quant lanzó al mercado la minifalda con éxito arrollador.

Por si fuera poco, también en 1965, mientras los Beatles triunfaban con "Rubber Soul" ("Alma de goma"), surge en California un movimiento que nace contra la guerra de Viet-Nam: el Hippy, voz que no significa nada, pero que representa la rebeldía frente a una guerra que ni les iba ni les venía y una nueva actitud de los jóvenes contra un mundo cada vez más deshumanizado. "Love and Peace" ("Amor y Paz") y "Make love, not war" ("Haz el amor, no la guerra") son los lemas con los que se enfrentan a la situación.

Los movimientos feministas ven en los hippies un camino para su lucha y lanzan a su vez su "Burn your bra!" ("¡Quemad vuestros sujetadores!") que representa en aquel momento la oposición a los tabús (e imposiciones) machistas.

Los hippies predicaban una libertad que iba más allá de los conceptos tradicionales (ser del Madrid o del Barça, elegir el color del coche...): esa libertad se extendió a la forma de vestir. Y así, túnicas sueltas y pantalones "de pata de elefante" o "de campana" sustituyen a las formas tradicionales, más apretadas y formales. En las chicas aparecen las faldas maxi con estampado de paramencios ("cachemir").

En su música, los grupos hippies empiezan también por romper las barreras físicas que el pasado imponía: las canciones pasan de durar tres minutos (una cara de un single) a 17, como *In-a-gadda-da-vida*, de Iron Butterfly ("Mariposa de hierro"), que consagra el surrealismo y eso que en inglés se llama *nonsense*, el sin sentido.

Los grupos se ponen nombres que acentúan esa voluntad de estar fuera del mundo de los padres, del mundo de la lógica y de lo que nos conviene: Grateful Dead ("Muertos agradecidos"), Skin Alley ("Callejón de la piel"), Blood, sweat and tears ("Sangre, sudor y lágrimas", irónicamente, la frase atribuida a Churchill) o directamente usurpadores de los poderes fácticos Chicago Transit Authority ("Oficina de Tráfico de Chicago").

Como además, pensaban que las drogas podrían expandir sus niveles de consciencia (lo que se llamó psicodelia; en griego, más o menos, "romper los límites de la mente"), generaron una estética barroca y colorista presuntamente influida por las visiones que el LSD u otros alucinógenos provocaban en sus mentes.

Tenemos así una larga lista de opciones para elegir su vestimenta:

Por una parte, los rockeros con sus variantes.

Por otra, la minifalda.

Por otra, las maxifaldas y túnicas.

Por otra, los vaqueros.

Por otra, los pantalones "pata de elefante".

Por otra, las casacas, las barbas, los pelos largos (que los hippies llevaron a su máxima dimensión) y siempre, las opciones Pijas y de Buena familia, sin contar el Ye-yé, que fue la versión Blanda de la moda Hippy. De ellas, y de otras familias de difícil filogénesis, nos ocuparemos a continuación.

LOS AÑOS 60: PERVIVENCIAS Y DISIDENCIAS.

Los mods (como más tarde las bollicaos) representan el primer movimiento que trata de dar el pego: se trata de ser un gamberro ("hooligan") absoluto y de que tu padre no se dé cuenta: visten decentemente: pelo corto, trenzas, zapatos mocasín, jerséis de cuello de pico, corbata.

Usan motos, sí, pero tipo Vespa. Con diez espejos retrovisores cromados, pero Vespa. Nada de la aparatosidad de una Harley. La proletaria y decente Vespa.

Eso sí, con doce pintas de cerveza encima (o dentro) son capaces de destruir el centro histórico de Zurich, por poner un ejemplo, en no más de veinte minutos.

Y escuchan al grupo más bestia que ha pisado un escenario hasta entonces: The Who, que solían acabar las actuaciones destruyendo poco a poco (primero la guitarra, después la batería, etc.) sus instrumentos ante el justificado delirio de sus fans.

Más tarde, los Who crearán la obra que historia su propia historia como mods: *Quadrophenia*, que fue llevada al cine delictivamente por no sé qué director.

En España, no todo el mundo en los años 60 era hippy o rocker. Frente a la invasión de la modernidad (entonces se podía ser moderno, es decir, estar a la última) una pequeña aldea resiste el asalto: son los Chicos de Buena Familia, que pronto encontrarán dura competencia en los Pijos. El Chico de Buena Familia es inasequible a todo lo extranjero.

Lo más que cederían es ser un poco ye-yé. Pero de eso hablaremos luego.

Empecemos por ver qué es un Pijo.

En las ciudades españolas donde había nobleza y/o ricos, pero no lo que llamamos clase obrera (Santander, Cáceres, Valladolid, Toledo...), se vivía del comercio, que, a su vez, vivía de los funcionarios (ya se sabe, la capital...) y de los compradores de los pueblos de alrededor. Las calles estaban llenas de paletos (o catetos) que iban a la ciudad a hacer las compras, con sus camisas de Tergal brillante y, ocasionalmente, una cámara fotográfica al hombro. Paco Martínez Soria llevaba, además, boina y una cesta de mimbre por donde asomaban ristras de chorizos y una gallina viva.

Los hijos de los nobles se distinguían claramente: olían a Varón Dandy; pero los hijos de los funcionarios y de los comerciantes eran - en un principio- casi indistinguibles de un paleta estudiante.

De las chicas, ni hablemos: las josefinas iban de marrón y las carmelitas, de azul. Así no había manera de marcar distancias.

Así es que empezaron - ante el problema común de diferenciarse de los otros- a juntarse en determinadas cafeterías con sillones de escaí marrón y luces ambarinas y a comprarse ropa - y sobre todo zapatos (las chicas de entonces decían que se fijaban en los zapatos y en los ojos) más cara de lo habitual: Sebago, Fred Perry...

Así se mezclaron con la aristocracia formalmente y, a menudo, era difícil distinguirlos. Un par de cuadros sinópticos aclarará el asunto:

Cuadro 1: Qué es muy de Buena Familia (años 60-80)

- Sobriedad y buen gusto.
- Ver museos y pasear por las avenidas.
- Conocer la historia, la literatura, las relaciones internacionales y el vino.
- No perderse una boda, bautizo, comunión o entierro de alguien de (o amigo de) la familia.
- No bailar nada más que Rock and Roll y mal.
- Contestar a toda la correspondencia que se recibe.
- Guardar los recordatorios de comunión de todos los sobrinos.
- Rechazar la comodidad "moderna", especialmente en la cocina y el cuarto de baño.
- Llamar mucho por teléfono a los padres.
- Odiar las modas.

Cuadro 2 : Diferencias entre un Chico de Buena Familia y un Pijo (hasta 1985)

<i>Buena Familia</i>	<i>Pijo</i>
El mundo anglosajón	El mundo latino
Comer mal pero beber buen vino	Poner ketchup a los perritos calientes y beber Coca-Cola
Lady Di	Carolina de Mónaco
Conocer los museos y monumentos de su región	Conocer todas las marcas y modelos de gafas, coches, relojes y esquís.
La alta burguesía	Los nuevos empresarios
Preferir el buen gusto al confort	Preferir el confort al buen gusto
El Quijote	Don Juan Tenorio
Músculos largos	Músculos redondos
José M ^a Rodero	Alain Delon
Odiar a los nuevos ricos	Odiar a la pequeña burguesía
Mujeres elegantes con femineidad	Mujeres-niña
Huir de los Pijos que sólo quieren destacar	Parecerse a los de Buena Familia porque tienen "clase"

Esta modalidad de guerrilla urbana (¡lejos de ellos todo lo rural!) actuaban como francotiradores desde las terrazas de sus cafeterías contra los Híppies (más tarde Progres) y los Paletos arrojándoles esos sibilantes que los pobres Otros eludían como podían.

Su música oscilaba entre Luis Mariano, la zarzuela en general, la música rusa, que es muy sentimental, Los Brincos, Fórmula V, Karina, Andrés do Barro y -haciendo una enorme concesión- Los Lone Star.

Tenemos ahora las siguientes opciones:

Rockeros

Híppies (Falda larga, cabás [*Contenido: paquete de Bisonte, paquetito de marihuana, mechero de yesca, "Iniciación a la Meditación Trascendental", un par de agujas de tricotar y lana virgen*], poncho peruano, cruz de Taizé, etc).

Híppies de fin de semana (que era lo mismo que un hippy, pero que sólo se vestía raro los sábados y domingos).

Mods

Ye-yés: ahora vamos con ellos.

Los Ye-yés toman su nombre (:) de la canción de los Beatles “She loves you” (“Ella te quiere”). Concretamente, de su estribillo:

She loves you, yeah, yeah, yeah!

Y alcanzan carta de naturaleza existencial con “La chica ye-yé”, canción memorable de Conchita Velasco. En ella se hace – en realidad- una feroz crítica de esas chicas:

No te quieres enterar...
que te quiero de verdad...
No te quieres enterar...

No te quieres enterar YÉYÉ
que te quiero de verdad YÉYÉYÉYÉ
Y tendrás que pedirme de rodillas
un poquito de amor...

...Pero no te lo daré YÉYÉ
porque no te quiero ver YÉYÉ YÉYE
porque tu no haces caso ni te apiadas
de mi pobre corazón.

Búscate una chica
una chica Yé-Yé
que tenga mucho ritmo
y que cante en inglés.
Que tenga el pelo alborotado
y las medias de color.
Una chica YÉ-YÉ (bis)
que te comprenda como yo.

No te quieres enterar YÉYE
que te quiero de verdad YÉYÉ YÉYE
Y vendrás a pedirme y a rogarme...
...y vendrás como siempre a suplicarme
Que sea tu chica, tu chica Yé-Yé
Que sea tu chica Yé-Yé,
Que sea tu chica, tu chica Yé-Yé,
Que sea tu chica Yé-Yé.

O sea, que no vas a encontrar una chica yé-yé (teniendo en cuenta que yo puedo serlo, si quiero) que te compre-e-e-e-enda como yo, aunque cante en inglés (lo que eras, por supuesto, un desdoro).

Lo yé-yé era un poco vago: podríamos afirmar que era la psicodelia domesticada. Una chica yé-yé, por ejemplo, podía, en el baile del pueblo, bailar suelto alocadamente y, acto seguido, marcarse un pasodoble con su padre.

Quizás la prueba más evidente de esa domesticación, es la estructura musical del twist, que fue preludio y confirmación del ye-yé: el Rock & Roll usa acordes mayores con la secuencia DO-FA-SOL; el twist se limita a dulcificar la secuencia con un acorde menor: DO-Lam-FA-SOL.

La propia canción se encarga de describir la apariencia física de una yé-yé en 1968: pelo alborotado, medias de colores, y –añadamos – falda de vuelo, rebeca y zapato bajo. Los colores más usados son los pastel: azules, rosas y –durante una corta época- el butano. Nunca nos arrepentiremos lo bastante de aquel jerséi butano que dejaba al aire el ombligo...pero, esa es otra historia.

Los citados Chicos de Buena Familia, Pijos y Ye-Yés representan la aportación española a la contraestética de los 60, aunque en dura competencia con los chicos y chicas franceses que leían “Salut les copains!” e imitaban a Johnny Halliday y Silvie Vartan.

Pero en los 60 aparecieron también los primeros disidentes del rock, de lo hippy y de lo ye-yé.

DISIDENCIAS: RASTAFARIS, SKINHEADS, HARD ROCKERS, HEAVIES.

La historia del reggae es sorprendente: nace en Jamaica como todo el mundo sabe, pero su origen tenemos que buscarlo en África, en Etiopía.

Allá por los años 320-342 d.d.C., reinaba allí el Negus (Emperador) Ezanas. En esa época, San Frumencio, enviado por el patriarca de Alejandría, llegó a Etiopía y cristianizó el país.

Así pues, los etíopes eran ya cristianos cuando los blancos, ante el persuasivo argumento de que los negros no eran exactamente personas, comenzaron a venderlos como esclavos en América, especialmente en Jamaica (Nota: Yo sería partidario de investigar de dónde vienen algunas fortunas actuales).

Como conocedores de la Biblia que eran, asociaron su exilio forzoso con la diáspora judía: consideraban (consideran) que algún día terminará su expatriación en Babilonia (así llaman a, digamos, Occidente), depósito de todas las maldades. Hasta aquí ya tenemos varias claves para entender las canciones de Bob Marley (años 70, así es que no adelantemos).

El siguiente asunto -me salto mucha historia, lo sé - lo hallamos en 1930, cuando el ras (rey) Tafari (¡Helo aquí!) ocupó el trono convirtiéndose en Negus y tomando el nombre de Hailé Selassié.

Tafari se había convertido ya en un símbolo de liberación (la vuelta a casa) de los negros jamaicanos, que ya por entonces, fumaban marihuana y tocaban una música que llamaban "reggae" (acústica, por supuesto: un par de tambores y una guitarra) con la que cantaban sus penas y sus esperanzas de libertad. Más o menos como el blues o el flamenco.

Otra cosa sorprendente de su extraña religión o lo que sea, es su obligación de no cortarse el pelo nunca, lo que les llevó a crear un complicado peinado a base de trenzas para impedir la suciedad en la medida de lo posible.

O sea, nostalgia de la tierra=colores de la bandera etíope (amarillo, verde, rojo), trenzas, gorro de lana para ocultarlas, hojas de marihuana impresas en las camisetas.

Pero todo esto no saldrá -mayoritariamente- a la luz hasta más tarde.

Sin embargo, en los 60 aparecen las primeras canciones "reggae" electrificadas (guitarras, bajo) (Desmond Dekker, "Israelites", ¿ven el nombre?) y, los jamaicanos afincados en Londres, empiezan a hacerse un huequcito en el magma de pop que era entonces esa ciudad.

Ahora bien, si cogemos un "reggae" y lo aceleramos, tenemos un "ska". Aunque la estética "ska" está muy lejos de la rastafari: casi se puede afirmar que, en los últimos años 60, el ska es el mod con el pelo más corto; de hecho, rapado al 1.

Quiero decir con todo esto, que en los 60 nacieron todas estas cosas aunque, hasta los 70, no se expandieran gracias a los medios de comunicación y fueran conocidos mundialmente.

Dice un refrán español que "unos llevan la fama y otros cardan la lana" y eso es lo que ocurre -creo yo- con los 60 y 70: los 60 tienen la fama, pero donde realmente se desarrolló todo fue durante los 70.

Años de libertinaje sin SIDA, ¿no es maravilloso?

Volvamos. Otros que apuntan son los tipos del rock duro (hard rock): Jimi Hendrix, Black Sabbath, que más tarde se convertirán en "heavies" (pero esa historia también la contaré más tarde)(Nota: esto se llama prolepsis).

Como estoy atrapado por el vicio de la taxonomía, ahí va otro cuadro de lo dicho hasta ahora:

Esquema musical de los 60 y 70:

-Rocker: Cuero, brillantina, motos potentes. Anti-mods

-Mods: Ropa años 40 con gabardina verde, Vespa. Anti rockers.

En 1964, en Brighton, se produce un enfrentamiento entre ellos con varios muertos y cientos de heridos.

-Beat: Beatles. Evolución: 1ª etapa: buenos chicos, música "cool" (ahora en España se diría "guay"), bien vestido, flequillo.

2ª etapa: pelos más largos (influencia hippy), desaliño indumentario (que diría Machado) y vocación de "enfant terrible": Rolling Stones.

-Hippy: Psicodelia, LSD. Dos tendencias: Blanda (Grateful Dead, The Mama's and the Papa's, Jefferson Airplane) / Dura: J. Hendrix, Doors, J. Joplin, Cream.

-Rastafaris: Marihuana+reggae+Dios

-Ska: Skinheads: Inglaterra, 1967

-Duros :(Hell's Angels, Black Panthers) Black Sabbath

-Duro heavy: Led Zeppelin, Deep Purple. Pero aquí hemos de hacer una precisión:

"Heavy", propiamente dicho, es el nombre de la música que hacían los "Iron Butterfly", por ejemplo. Se llamaba así por la insistente pesadez de un bajo que repite el *riff* que le toca hasta la saciedad. Esto producía un maravilloso efecto hipnótico que, amplificado por las luces de las entonces nacientes discotecas, dejaba al personal en un estado de trance que no hubiera desdeñado San Juan de la Cruz: un estado propicio a creer que todo el mundo es bueno, a invitar a cubatas a desconocidos, a bailar con los ojos cerrados haciendo como si tocaras la guitarra, y otras cosas inconfesables que a todos nos ha tocado hacer.

A estas alturas, finales de los 60, ya no sabe uno cómo vestirse.

Ante la avalancha de posibilidades, empieza a tomar carta de naturaleza la necesidad de explicar por qué uno va vestido como va:

- "Me gustan los vaqueros porque son cómodos" .
- "Aunque lleve el pelo largo no soy homosexual".
- "Yo me compro ropa militar usada porque es más barata que la de las tiendas".
- "La moda es una gilipollez".
- "Las faldas son incómodas".
- "Los tacones son incómodos".

Total: la comodidad y el no querer ser del rebaño (la moda) empiezan a crear el germen de lo que, más tarde, llamaríamos "tribus urbanas", maneras de vestir y conducirse diferentes del resto de la gente, a la que podríamos designar, con toda la mala leche del mundo, como "normal".

TODO VALE: LOS INCREÍBLES AÑOS 70

Progres/Colgados/Heavies

Allá por el año 1973, se acabaron los años 60.

Tardamos casi esos tres años en darnos cuenta de que los Beatles se habían separado y en advertir que existía gente a los que no les gustaban en absoluto. Pensándolo bien, ¿le gustaban -hablo de España- a alguien?

Recuerdo mis discusiones con los amigos. Ahora todos se confiesan fans, pero entonces yo era el único de mi pandilla que me sabía de memoria todos sus - una anglo-necedad más- "álbumes".

De repente se nos vinieron encima Cream, John Mayall, Emerson, Lake & Palmer, Bob Dylan (que llevaba escondido detrás de su mala voz varios años: no sabíamos inglés), Led Zeppelin y -sí- Chuck Berry que existió siempre, sin duda, pero que conocíamos versionado en español.

Había prisa por recorrer el camino que habían abierto los hermanos mayores: amor libre (pero sólo con la novia), drogas (tinto peleón; a veces, 5º Dan), la izquierda (pero sin confundir libertad con libertinaje, Dios nos libre) y el rock duro (o heavy en España).

Yo descubrí lo que era eso (ya hablaré más tarde de amor y drogas) la primera vez que vi a un tío con los ojos cerrados, delante de un gigantesco "baffle" en una discoteca, haciendo como si tocara el bajo y doblándose por la cintura hacia delante y hacia detrás, con el pelo disparando minúsculas gotas de sudor que las luces de la discoteca asemejaban razonablemente a una foto promocional. Quedé entusiasmado y, por si fuera poco, tocar esa música era de lo más fácil: Tres acordes, un riff, mucha distorsión y voz aguda (eso no lo tenía yo fácil, pero como no era el cantante...).

Eso sí, la ropa era difícil de simular:

Pantalones de malla ultraajustados (que daba mucha vergüenza ponerse), botas aparatosas, camisetas negras con muertos, palabras sobre muertos, calaveras de muertos, muertos sangrantes, muertos vivos y otros tipos de muerto que se me escapan. Collares. Muñequeras multicolores..

Y algo mucho más importante: la actitud entre fría y amenazadora mientras te bebías una birra directamente de la botella.

Las chicas lo tenían más fácil con lo de las mallas y, el resto de lo demás lo sustitúan por el lenguaje soez (los movimientos radicales de los años 00 del siglo XXI mantienen ese criterio). Era digno de verse 25 heavies en fila haciendo el balanceo característico a los acordes de "Smoke on the water", que por cierto, todos los que no sabían tocar la guitarra tocaban en cuanto tenían oportunidad (con una sola cuerda, eso sí).

Y ese fue el signo del cambio de los tiempos, porque, diez años antes, los que no sabían tocar la guitarra y cogían una intentaban "Romance anónimo" o "El preso nú-

mero 9", una canción que hace apología de maltratador que mata a su mujer al encontrarla con un amigo "desleal".

En España entrábamos en la recta final de la dictadura de Franco. Algo había estado agitándose y, de repente, hubo una extraña explosión que se produjo en un crisol donde se mezclaba todo: la explosión era la "progresía", los "progres". El crisol, la universidad.

También había "no progres": pijos de Derecho, estudiantes compulsivos de Medicina, locos de Matemáticas, astronautas de Ingeniería, etcétera.

Los progres se dividían en:

- Concienciados
- Cumbayás
- Hechospolvo
- Ricos

Los Concienciados eran militantes de partidos políticos clandestinos (PCE, la Liga, prochinos, etc.). Sus convicciones y su lucha clandestina les llevaban a vestir de una manera que pasase inadvertida a la policía como medida de seguridad. Ja, ja, ja. Sí: ja. Menos mal que la policía (La Brigada Político-Social) no tenía ni idea de lo que se traía entre manos y no era capaz de distinguir un trostkista de un pecero, que si no...

Llevaban jerséis de lana y trenca azul o verde, con largos "foulard", tanto chicos como chicas. Los chicos se dejaban barba o no se la dejaban, pero el bigote solo (como pasa con los miembros de la "Orden del Baño" británica) estaba rigurosamente prohibido.

Otras prohibiciones de interés que observaban eran:

- El fútbol
- El rock and roll
- El sexo con personas de otra tendencia política
- La televisión

Casi imprescindible llevar siempre uno o dos libros en la mano, preferentemente alguno de Adorno y/o Wilhelm Reich. No era obligatorio leerlos (yo lo descubriré tarde...).

Escuchaban a Víctor Jara (no antes del golpe de Chile), Quilapayún (no antes del golpe de Chile), Paco Ibáñez, Joan Manuel Serrat, Aguaviva y a Georges Moustaki, lo que, en cierto modo, los redimía.

Los **Cumbayás** eran cristianos (de la JEC, la JIC, la JOC y la JUC, más o menos; donde J=Juventud, C=Cristiana, E=Estudiantes, I=Independiente, O=Obrera y U=Unida) y también había – por mucho que me acusen de mentir- *anarcocristianos*. Yo conocí a varios. Los JEC y demás trataban de compatibilizar a Jesús con Marx, y los

anarcos a Bakunin con Jesús: los dos lo tenían muy crudo y acabaron todos de maestros y volviendo de la India con enfermedades venéreas e intestinales.

Toman su nombre de la espantosa canción “Kumbayá” que cantaban sentados alrededor del fuego en campamentos de fin de semana. Allí, en contacto con la naturaleza y en las montañas, se sentían más cerca de Dios, lo que debía ser verdad porque Dios está en el Cielo y las cimas de las montañas siempre se encuentran a algunos hectómetros sobre el nivel del mar.

Lo característico de su vestimenta eran las “chirucas”: eran una especie de botas de caminar de lona marrón y suela de goma.

El resto lo componían pantalones de pana, camisas de leñador canadiense a cuadros negros y rojos y trenca azul o verde.

Casi todos tocaban la guitarra muy mal y eran jóvenes y optimistas. Es decir, eran “boy-scouts”.

Su música no pasaba de Joan Baez y Pete Seeger traducidos.

De mayores acabaron de maestros.

Los **Hechospolvo** no tenían una definición política clara, pero eran vagamente anarcos.

Vestían con pantalones vaqueros vírgenes (nunca habían sido lavados), camisas de cuadros, jerséis amplios, zapatillas de deporte rotas y de color indefinido, largos “foulards”, chupas y bolsas militares y nunca tenían dinero, lo que les convertía en enemigos peligrosos cuando se los divisaba desde lejos: se les veía el sable.

Escuchaban a Pink Floyd, King Crimson y –sorprendentemente- a Creedence Clearwater Revival, esos chicos sureños que hacían un rock tan contundente y divertido como viejo.

Las chicas vestían igual que los chicos y las parejas que se formaron eran más duraderas que las de los demás grupos.

Los **Progres Ricos**, eran –como su propio nombre indica – ricos con mala conciencia, pero con ningunas ganas de dejar de serlo (lo=ricos).

Eran ultrarradicales en sus planteamientos políticos y su frase favorita era: “Las masas no están preparadas”. Su alternativa política era o revolución armada o nada.

Normalmente era “nada”.

Apenas se diferenciaban de los Concienciados en el modo de vestir, pero la ropa era auténtica: el jersey de lana virgen había sido comprado en Formentera, las botas vaqueras eran de Valverde del Camino, etc.

Las chicas se teñían el pelo con mechas color rubio ceniza, llevaban zuecos suecos y un cabás (herencia hippy) que contenía:

Tabaco negro, un frasco de pachulí, la "Agenda de la Mujer", la caja de pastillas anticonceptivas, un libro de Kavafis, otro de Neruda ("Veinte poemas de amor...") y un paquetito de marihuana.

Su música oscilaba entre Moustaki, Ravi Shankar, Joan Manuel Serrat y María Cañas cantando "Tosca".

Todo esto pasó a mejor vida cuando aparecieron los punkies y los "Roqueros auténticos". Pero, antes, hemos de darnos una vuelta por el Festival de Eurovisión.

Eurovisión, amor libre, drogas, intelectuales

Durante algún tiempo, mientras se producía la transición entre los 60 y los 70, no resultaba fácil para los padres distinguir a un Hippie de un Progre.

Esto era muy importante a la hora de juzgar si las amistades de tu hijo o hija eran aceptables o no.

No era muy difícil, en realidad, pero les faltaban los mínimos conocimientos de hermenéutica semiótica (Vid. Barthes).

Si hubieran tenido acceso al siguiente cuadro, todo se habría simplificado:

QUÉ ES MUY HIPPY	QUÉ ES MUY PROGRE
El delirio contra la teoría	Teorizar el delirio
Ser místico, inspirado y sensible	Ser marxista, crítico e inteligente
La paz, el despertar intelectual	La lucha de clases, el despertar del proletariado
La astrología	La sociología
Paz y amor	La dimensión revolucionaria del eros
Equilibrio cósmico=Jesús+Buda	La teoría total=Marx+Freud
"Las drogas nos ayudan a descubrir el verdadero yo"	"Las drogas se utilizan para alienar a las masas"
Decir del izquierdoso: "Es un estrecho"	Decir del hippy: "Son todos hijos de papá".
Pasado el tiempo, acabar de católico	Pasado el tiempo, acabar de enseñante

Pero en realidad, ninguno de ellos les gustaban a los padres de entonces. Ellos preferían a los que veían Eurovisión.

Pues bien, ni hippys, ni progres, ni roqueros (ya se llamaban así, castellanizados) veían Eurovisión.

Sin embargo, el país quedaba paralizado (especialmente entre 1965 y 1975) ante el despliegue infame de cantantes que se suponía representaban a los diversos países europeos (incluyendo Israel, no sé si por razones diversas o por razones obvias).

Sandie Shaw, Raphael, Julio Iglesias, Cliff Richard y toda la espantosa caterva de desconocidos, nos atacaban cada primavera con las canciones de amor y filosofía que se suponía- representaban a la juventud de esos países.

Los oídos de nuestra generación aún se estremecen al recordar: "Royaume Uni, trois points. United Kingdom, three points" y el estremecimiento se trocaba en ira cuando Portugal (hermana al fin) no nos otorgaba sus votos.

España ganó en dos ocasiones: una con Massiel (creo que en 1968), con aquella canción del Dúo Dinámico cuyo estribillo decía:

*La, lala, la, lala, laaa, lala laaa
la, lala, laaa, lala ,la, laaaa*

La otra la ganó Salomé gracias a un vestido de lágrimas de cristal (¿plástico?) con aquello de:

*Desde que llegaste ya no vivo llorando, ¡eh!
Vivo soñando, ¡eh!
Vivo cantando.*

(Píadosamente omito el resto)

El punto de Eurovisión lo pusieron ABBA (la primera B, al revés, ya saben) cuyo inquietante revival está motivado (creo) por el auge de las Drag-Queen. Su canción "Waterloo" se baila todavía.

Mi mejor recuerdo de ABBA es cierta foto. En ella, una de las cantantes está ejecutando una airoso giro sobre el escenario y no lleva ropa interior.

El día que se inauguró la red Eurovisión, cada país contribuyó con una emisión en directo. En la BBC, los Beatles interpretaron en directo "All you need is love".

De acuerdo. Amor. Amor es todo lo que necesito, pero ¿cómo lo pillo?

En aquella España tan profusamente católica, tener relaciones sexuales no era pecado: era un milagro.

Sin embargo, yo conocí de la existencia de varias "comunidades sexuales". No fornicaban, claro está, pero hacían seminarios sobre Wilhelm Reich, criticaban a López Ibor (autor de un deplorable pedrusco titulado "El libro de la vida sexual"), difundían "Técnicas

sexuales modernas" (conocido como "Mecánica popular") y comentaban los aspectos concomitantes entre clase social y sexo.

Y es que, aunque ahora llevaríamos trencas y pantalones de pana, de pequeños vestimos los uniformes de los colegios religiosos y eso, como se decía entonces, "nos marca mucho".

Un día de 1973, con misterio y sigilo, uno de mis amigos me llevó a un descampado donde nos esperaban cinco jóvenes más que yo no conocía.

En medio de un silencio sobrecogedor, el que tenía más pinta de canalla, calentó con el mechero una piedrecilla oscura, deshizo un cigarrillo, mezcló el tabaco con la piedrecilla desmenuzada y volvió a liarlo. En un "joint" (aún no decíamos "porro", como ahora).

Ritualmente fue pasando de mano en mano y boca en boca. Todos chupamos, pero, como éramos siete, nos tocó a dos caladas por barba.

Al poco tiempo todo el mundo sonreía estúpidamente y decía bobadas. Yo no sentí absolutamente nada y no lo disimulé. Incluso expresé mis dudas de que el personal estuviese realmente "colocado". Y ahí acabó mi problema con las drogas: nunca volvieron a invitarme y nunca sentí la necesidad de probarlo otra vez.

No estoy en contra de fumar hachís o marihuana; es más, estoy convencido de su nula peligrosidad y abogo por su legalización, pero a mí no me interesa.

Menos todavía las otras cosas.

Cierto día, un Chico de Buena Familia me preguntó. "¿Tú no comes trips?" (que era como se llamaba a la Dietilamida del Ácido Lisérgico o LSD).

Ante mi negativa, me dijo con conmiseración: "No sabes lo que es la vida". Una semana después se colgó en uno de los viajes (trips) y, desde entonces, veía a Jesucristo todos los martes y se dedicaba a tocar la flauta travesera.

Intelectuales orgánicos y pueblo en general

Formalmente hablando, entre 1970 y 1976, era fácil confundir a un Progre (Hochopolvo o, ya en ese tiempo, "colgado", o Concienciado) con un Heavy.

Esto se debió a que los Progres iban viendo cómo sus ideas no llevaban a ninguna parte (por razones que exceden el propósito de estas líneas) y comenzaron a abandonarlas y a abandonarse en el vestir, como medio de señalar que ellos no pertenecían a esa sociedad que, entonces ya era visible, no iba a cambiar por tirarles flores a los fusiles. Ni siquiera en Portugal y -por si fuera poco- por el golpe de Pinochet en Chile, el gulag y todo lo demás. Pero los hábitos de pensar se mantienen - como es sabido - durante mucho tiempo y a pesar de laterca realidad.

Por eso mismo, ideológicamente, no podía haber mayor distancia entre Progres y Heavies (denominación que abarcaba a más personas que las propiamente dichas).

He aquí un cuadro donde se analizan las pequeñas concomitancias y las grandes diferencias:

QUÉ QUEDA MUY PROGRE	QUÉ QUEDA MUY HEAVY
Pelo largo y sucio	Pelo sucio
Teatro comprometido (Tábano)	Reuniones de moteros
Pana lila o burdeos	Cuero negro
Ser frío y poco hablador	Ser amigo
La clandestinidad	Pegarse con la "madera"(La policía)
Los zuecos y las chirucas	Botas camperas y zapatillas de deporte
Robar vasos en los bares	Romper las máquinas de chicle de los bares
El Che	Nada o Baader-Meinhoff
"Todo es política"	"La política es una mierda"
Folk-rock Heavy	La ecología Los movimientos "autónomos"
Centramina para estudiar	Anfetaminas para flipar
Luchar contra la sociedad alienante	Aprovechar salvajemente la sociedad irrecuperable

Los Progres tienen como música de referencia a los cantautores.

El cantautor solía ser un tipo que no sabía tocar bien la guitarra y sabía muy bien que no tenía dotes poéticas, pero que, pese a todo, estaba empeñado en lanzar su mensaje en forma de canción de tres acordes que – presuntamente – decía cosas frente a las letras pop que solo hablaban de banalidades.

La realidad es que decían cosas, pero no llanamente: había que operar procedimientos hermenéuticos sobre sus letras para entender que una estaca no era una estaca y que tener la cara al viento no era lo que parecía.

La realidad es que hacían canciones de amor nacionalista. Y que solo querían ligar.

Parece claro, a la vista de lo dicho, que las ideas de los Heavies han perdurado más que las de los Progres. Y eso que todavía no habían llegado los Punkies.

Pero antes de que entren en escena, veremos el Glamour y el fenómeno Disco

DISCO, MÚSICA PROGRESIVA, REGGAE, LA CANCIÓN DEL VERANO...Y ESO LLEGÓ EL PUNK.

Las discotecas ya no son lo que eran. Para empezar, eran un fenómeno urbano -íbamos a la capital a bailar a la discoteca - porque en los pueblos existían lo que se llamaban, simplemente, "bailes".

En los bailes se hacía música en directo y había luz suficiente para que los padres de las muchachas pudieran escudriñar a los mozos que eventualmente "sacaban a bailar" a sus hijas.

- ¿Bailas?

- No.

O bien:

- ¿Bailas?

- Bueno...

Nunca se lograba un "sí" rotundo.

(Incidentalmente, debo decir que se inventaron infinidad de chistes sobre esa situación, pero mi natural rubor me impide contaros alguno).

En la discoteca, sin embargo, no se pedía para bailar. Como el tiempo se repartía -normalmente- en 40 minutos de rápidas y 20 de lentas alternando, cuando llegaban las rápidas, te ponías en el corro de chicas y hacías como si no estuvieras bailando con ellas.

En la cabina, el "disc-jockey" (que pronto se convirtió en "pinchadiscos" y, actualmente en "DJ", pronunciado "diyéi"), tenía los discos organizados en: rápidas, para cambiar a lento, lento y para cambiar a rápidas.

Lo importante es que la transición se hiciera con suavidad.

En los primeros setenta las rápidas eran casi todo "funky": Kool & the Gang, KC & the Sunshine Band, Labelle (*Voulez-vous coucher avec moi?*), James Brown, Suzi Quatro, Gloria Gaynor, aunque empezaban ya las directamente horteras: Christie, Middle of the Road (*Chirpy, chirpy, cheep*), Giorgio Moroder (*Son of my father*), Hues corporation (*Rock the boat*), "Kung Fu fighter" y otras de infeliz recuerdo aunque, visto lo de ahora, añoradas.

Las lentas eran de Isaac Hayes, Nilsson, Morris Albert (*Feelings*).

Después llegó *Saturday night fever*, pero eso fue más tarde y la consagración total del horterero.

¿Que aportaron las discotecas a la moda? Dos cosas:

Una, el invento de las luces de mercurio provocó una avalancha de gente con camisas, camisetas, pantalones etc. de color blanco, ya que brillaba en la oscuridad y era muy "molón".

Dos, la ropa ajustada (mini-shorts) para "marcar".

Poco a poco las discotecas se fueron llenando de un público mayor de edad, con chaqueta y camisa sin corbata y zapatos mocasín que se acercaban a la barra y -arrojando sobre ella las llaves del R-5 blanco - pedían un "pelotazo" (ginebra o whisky con Coca-Cola) y bailaban (levemente) sosteniendo el vaso y mirando al tendido.

El resto de gente bailaba(mos) como haciendo signos cabalísticos con las manos y cara muy seria.

En ese tiempo (1971-1976) se produjo la explosión de lo que se llamó la "música progresiva" o "rock sinfónico". La cosa era usar sintetizadores (los primeros moogs) a mansalva y larguísimas notas que abarcaban dos o tres compases: Pink Floyd (especialmente con "Echoes" y todo "Atom heart mother"), King Crimson y otros (los precursores Emerson, Lake & Palmer), no crearon moda, pero absorbieron a todos los Hippies tardíos, progres en proceso de reconversión y Hechospolvo (Colgados) sobre todo, pero también parte de la pijería universitaria se apuntó a esta música tan estupenda.

Y, a la vez, el reggae y la canción del verano: empezaba la posmodernidad.

Bob Marley & The Wailers irrumpieron - como Santana al final de los 60 - con una música cautivadora y comprometida. Lo peor es que no había modo de tocarla con una guitarra (excepto "No woman, no cry") y aquí se acabaron los guitarristas autodidactos. La gente se profesionalizó, empezaron a nacer grupos en todas partes y los músicos se distinguían por llevar sombrero (toque Jimi Hendrix), pelo largo y chalecos extravagantes (yo mismo llevaba uno de piel blanca sin botones, sobre el pecho desnudo y un medallón de oro falso). En fin, que se notara que éramos músicos.

La extensión del "reggae" no fue uniforme: mientras en EEUU y el Reino Unido, tuvieron un éxito arrollador, en España, eso se produjo mucho más tarde y en mucha menor medida.

Lo que tenía éxito de verdad era la canción del verano: ese invento de las cadenas de radio consistía - y consiste - básicamente en repetir hasta la saciedad o, mejor dicho, hasta que consiguiera gustar, determinadas canciones cuyo mérito esencial es ser insoportables: sólo pensar en Georgie Dann y "La Ramona" ("La Ramona es pechugona / tié dos cántaros por pechos") y un escalofrío nos recorre la espina dorsal. No por ellas mismas, sino por el éxito que tuvieron.

Sin embargo, esa repetición abrumadora (versión musical de aquella sentencia de Goebbels, el ministro de Propaganda del III Reich: "Una mentira mil veces repetida se

convierte en verdad") conseguía que de vez en cuando te sorprendieras cantando entre dientes la cancioncilla de marras. Entonces te enfadabas mucho contigo mismo...y al cabo de unos minutos volvías a hacerlo. Tuvimos que desarrollar sofisticadas (sé que no es correcto decirlo así, pero...) técnicas de autocontrol que, más tarde con la llegada de los culebrones, nos sirvió para conseguir no verlos nunca.

En los 70, la sociedad se preparaba para repetirse fielmente a sí misma (la escuela, las empresas, las leyes), cuando, en Londres, en 1976, surge el único movimiento (después del Hippy) con ideología y vestimenta propias: el Punk.

Si esto fuera un ensayo sociológico realmente serio, podría hablar ahora de que la causa remota de esa aparición fue la crisis del petróleo del 73 y sus secuelas de paro, marginación y desencanto del llamado "modo de vida occidental". Pero no es el caso, así es que no hablaré más de ello.

Punk significa "malo, baladí, de poca calidad"; "basura", en sentido figurado.

Que unos tipos se llamen a sí mismos así, indica una fuerte oposición a los valores que la sociedad occidental venía predicando. El problema era (¿es?) que la educación, la vida sana y el estudio ya no eran ninguna garantía para obtener el éxito. Procazmente, los ejecutivos exhibían sus BMW, los ricos se compraban islas enteras y jets privados, los políticos exhibían su impunidad y, a todo esto, los más pobres no tenían ni la más mínima posibilidad de tener una vida medio decente en su entorno.

Los Punkis tenían un grito en las paredes: NO FUTURE ("no hay futuro") y actuaban en consecuencia. Si no hay futuro sólo hay presente: comámonoslo ahora mismo antes de que nos lo quiten.

Y, sobre todo, toquemos las narices a la sociedad que nos ha convertido en parias:

- Pelo de colores imposibles (verde, rojo)
- Cresta "mohicana"
- Piercings caseros (alfileres imperdibles)
- Pantalones manchados
- Varias camisetas descoloridas una sobre la otra
- Lenguaje soez
- Violencia en el trato
- Irrespetuosidad absoluta (Sex Pistols: "God save the Queen")
- Guitarras y voces deliberadamente desafinadas
- Ruido infernal en los conciertos

No puedo negarlo: es sólo Punk, pero me gusta. A su lado, "Sus Satánicas Majestades", parecían integrados.

He aquí un cuadro sinóptico de lo que es Punk:

Escupir a los amigos en señal de amistad
Hacer música Punk
Rojo con negro y verde con rosa
Borracheras, vomitonas, estados febriles
Ser más agresivo cuanto más canijo
Tirarse pedos, eructar, montar el escándalo en las fiestas comunistas
Considerar simpático a Pierre Botha y Pijo a Olof Palme
No tener futuro y decirlo
Dar patadas a las paredes
Hablar poco
Gritar en los conciertos: "¡Oi, oi, oi!"
Peinarse con cerveza y jabón Lagarto

Las chicas llevaban una ropa mucho más aparente que la de los chicos:

- Faldas cortísimas de plástico
- Medias de red con agujeros
- Zapatos con un poco de tacón (de la abuela)
- Ojos con sombra negra o violeta
- Chupas de leopardo en plástico

Lo mejor de los Punkis fue el AfterPunk: ¡Hay que ver lo bien que se reconvirtieron! No sólo musicalmente, sino que preludiaron toda una avalancha de sub-tribus de los 80, especialmente los Siniestros, Góticos y otras variantes de vestir de negro.

LA NUEVA OLA

La Nueva Ola, fue, por supuesto, el trasunto español de la New Wave que, curiosamente, no tenía nada que ver con la Nouvelle Vague, que era una cosa intelectual francesa (Cahiers du Cinéma et tout ça).

La cosa venía a ser más o menos así:

El rock es viejo

Los Beatles se murieron

Los Rolling no han tenido la decencia de morir

Las drogas han matado a Janis Joplin, Jimi Hendrix y Jim Morrison: La Jotas Muertas

La música electrónica es aburrida y no se puede bailar

Todo el mundo se puede forrar con un grupillo que tenga éxito

Estamos hartos de vestir mal deliberadamente

Todo lo citado anteriormente es cosa de mis hermanos mayores

Seamos, pues, absolutamente modernos (¿Valèry?) y extravagantes.

La Nueva Ola empieza con los 80 y los abarca hasta su final, cuando llega la Pos-modernidad.¹

La Nueva Ola es el último de los movimientos del siglo XX que pretende ser la referencia, marcar la moda, estar en la espuma de los días, ser la última ola que rompe en la playa.

A partir de ese momento, esto ya no podrá ser posible nunca más.

Trataremos de explicarlo:

Cuando la información aún no se transmitía de forma instantánea (hablo del siglo XX en la etapa anterior a la televisión en color), se creaban movimientos artísticos disidentes entre sí en el espacio. Pasado algún tiempo, uno de ellos rozaba la sensibilidad general y los consumidores (los no creadores) lo absorbían. Entonces crecía, se desarrollaba (es decir, se industrializaba), se vendía y, finalmente, dejaba de ser rentable y desaparecía.

En ese proceso de desarrollo industrial, todo los demás movimientos artísticos coetáneos eran - necesariamente - minoritarios y, por tanto, despreciados por la industria (musical, textil y mediática) y relegados a la marginalidad:

Cuando nace el rock and roll y la industria encuentra a su chico blanco (Elvis) para poder venderlo (1954-1963), ya existen John Lee Hooker y Big Bill Bronzy, pongamos por caso.

Cuando emergen Beatles y Rolling ya existía el flamenco.

Cuando el ye-yé se adueña del panorama, The Cream ya está en otro planeta y no digamos Frank Zappa.

¹ Sé que hay autores que niegan la existencia de tal fenómeno, pero ya daremos pruebas evidentes de que existe y en ello estamos.

Cuando la música disco hace furor (se decía así) ya existía el Rap (¡Paco de Lucía publica "Fuente y caudal" en 1973!).

Cuando los Punkis vociferan, ya se está haciendo música celta.

Pero John Lee Hooker, B.B.Bronzy, el flamenco, The Cream, Frank Zappa, el Rap y la música celta no eran (no estaban de) moda. Hubo que esperar a que se agotara todo lo demás para que saltaran a un plano visible (y siempre sin éxito mayoritario).

En ese período que abarca desde el 54 hasta los años 80, aún parecía que podía inventarse algo que fuera diferente, algo que fuera lo último, pero, a partir de entonces, se empezó a ver claramente que todo estaba ya inventado y hubo de empezarse a hacer variaciones sobre lo mismo: mezclamos jazz y rock, rock y clásica, pop y reggae y así hasta agotar las variaciones. El último peldaño (lo veremos en los 90) será, simplemente, hacer versiones de lo que ya se había hecho antes.

La Nueva Ola tenía un cierto aire dandy: lejos de la pobreza en la vestimenta de los movimientos anteriores, los grupos empiezan a usar ropa de diseñadores.

Huyen de la imagen (esa palabra empieza a ser el tótem que será un poco más tarde) de conjunteros: tipos con guitarras y pelo largo.

Los grupos Nueva Ola usan sintetizadores y baterías electrónicas y empiezan a experimentar con música no musical (disonancias, ruido, sonidos industriales, sonidos sintéticos que no sintetizan el de ningún instrumento existente...).

Es decir, a su manera, la música reproduce el proceso de la Pintura a partir de Goya: Impresionismo, Cubismo, Abstracción, Informalismo y Perplejidad (Época Actual).

Y la reproduce - probablemente - por las mismas causas: la conversión del Arte en Negocio.

Aclaro aquí que yo creo que el "Arte-Negocio" es un continuo; no dos realidades discretas separadas por una línea. Hablo, pues, de una transición suave que no exige que el artista deje de serlo enteramente para poder vender.

Pero se puede estar más cerca de un lado (el Arte) que del otro (el Negocio).

Hay una Nueva Ola vanguardista (The Residents, Laurie Anderson: minimalismo y aburrimiento) y otra popular, apta para las películas de James Bond (de Roger Moore) y para bailar en las nacientes Macrodiscotecas: Culture Club, Spandau Ballet, Talking Heads, Men at work...

El signo visual de los ochenta en relación a la moda, es la vuelta a la chaqueta (o americana) y al pelo corto, probablemente por esa tendencia apuntada arriba hacia el dandismo.

Pero como la Nueva Ola es sólo un estado mental, nos ocuparemos por separado de las formas en que se actualizó a lo largo del tiempo. (Este planteamiento es radicalmente aristotélico: género teórico/género histórico; no era consciente de que la escolástica se refugiara en mi cabeza).

LA MOVIDA Y LA POSMODERNIDAD

Un vistazo al ombligo: Algo pasa por fin en España.

Si esto fuera un ensayo como Dios manda etc. (Vid. supra), tendríamos que hablar de que la llamada "movida (o movida madrileña)" fue el primer resultado artístico de la transición política. En efecto, después de la dictadura se esperaba una explosión de creatividad cinematográfica, novelística y musical; pero, como es sabido eso no ocurrió de manera inmediata. De hecho no ocurrió casi nada durante la transición, salvo el inesperado "desencanto" y el esperado "destape", aunque, curiosamente, fue el "desencanto" el que nos acercó al resto de democracias europeas, ya desencantadas, y nos hizo coger con soltura total el tren de la modernidad.

Esto se debió a que el desencanto (de los "ideales", ¿se acuerdan de la palabra?) hizo que la gente volviera los ojos al presente, no a un futuro utópico y, siempre que ocurre eso, se instala en la cotidianidad el *carpe diem*:

"Lo quiero todo y lo quiero ahora" fue una de las pintadas más significativas del "Mayo del 68" (y también una canción de Queen: I want it all). Es curioso que hasta doce o quince años después no fructificara esa idea, aunque con un significado algo distinto.

Ahora (aún está vigente) quiere decir:

Sólo tenemos una vida.

Quiero forrarme antes de los treinta.

Quiero todo el sexo que pueda.

Pero Rock Hudson empezó a adelgazar de una manera alarmante... Había nacido el SIDA.

Así, esa ansia de disfrutar el presente (ya sabemos que no hay futuro) que iniciamos en los 70, se vio frenada por una impermeable aunque sensible película de látex.

Y como ya no nos creíamos nada y no íbamos a salir de pobres y Tierno Galván era Alcalde de Madrid, un montón de gente empezó a simular que era moderna.

Pero sólo eso, simular. Los años 80 son pura simulación, planes en el sentido de "va en plan hippy", "en plan moderno, ya sabes".

Aparecen los aerosoles para teñirse el cabello, pero lavables (el lunes hay que trabajar en la carnicería y no es cuestión).

Recuperamos a los viejos rockeros, pero sólo tenemos los discos de Camilo Sesto y Karina.

Los chicos se rapan el pelo al cero para dar miedo, pero, en el fondo, la mayoría son trozos de pan o gorditos acomplejados (en los primeros 80; ahora que hay inmigrantes ya son de verdad).

Los signos sustituyen a las cosas.

Y así, todo lo que es falso (la moda, la televisión, las revistas del hígado, las películas norteamericanas) se instala como única forma de disfrute. Se prefiere, mil veces antes que la verdad, la apariencia (la moda, la televisión, las revistas del hígado, las películas norteamericanas).

Lo importante no es ser, sino parecer.

Hasta aquí la parte teórica.

La música rock (por oposición a pop, que es cualquier cosa que no es rock y que le guste a la mayoría del personal) tuvo mala suerte en España durante los 60 y 70.

Había excelentes grupos formados por excelentes músicos que hicieron excelente música (Pekenikes, Lone Star, Los Canarios, Los Pop-Tops, Los Pasos, Smash, Máquina!) y muchos otros que la hubieran podido hacer de no haber existido esos productores tan ciegos y - retrospectivamente - tan idiotas.

Esos productores que ponían metales en todas las canciones para dulcificarlas: espantosos metales tocados por individuos de conservatorio, sentados en su silla leyendo partituras de los que ellos llamaban "música ligera", sin entender nada de ella.

Esos productores que evitaban cuidadosamente que lo que entonces se llamaban "punteos" (solos de guitarra) durasen más de un compás; no hablemos de solos de batería.

En ese grupo estaban Formula V y Los Diablos (juro que tocaban bien), por ejemplo.

Y había, sobre todo, espantosos solistas, grupos delictivos y auténticos friquis (de "freak": monstruo de feria): Karina, Los Sirex, Los Mustang, Raphael, Manolo Escobar, Camilo Sesto, Los 3 sudamericanos, Los Mismos, José Luis y su guitarra y tantos otros de cuyos nombres no quiero acordarme.

Con los 80 apareció - junto con la Movida - el *riváival*: los jóvenes que no habían hecho la guerra contra la dictadura se apuntaron a la Movida.

Sus padres, hubieran hecho o no la guerra, al *riváival*.

Yo mismo me he ganado la vida por esos pubs de Dios haciendo riváival. Es una época oscura de mi historia que recordar no quiero.

La Movida propiamente dicha nació - como se ha apuntado - en Madrid. Nació de gente que había llegado a la capital ("rompeolas de todas las españas") impelidos por razones diversas; y, como extranjeros sin raíces que eran y sin necesidad de recuperarlas, pudieron inventarse todo lo que les dio la gana: el cine (Almodóvar), el pop raro (Radio Futura), el pop con cantantes áfonas (Alaska), el pop dandy (Tino Casal).

Todos los que sobreviven niegan ahora que hubiera Movida; arguyen que fue un invento mediático y que ellos sólo se estaban divirtiendo. Pero es un problema de enfoque: ellos no se dieron el nombre y por eso no se encuentran bien bajo la etiqueta; también Quevedo se hubiera sorprendido si le hubiera dicho alguien que era barroco.

No todo el mundo que hacía música era de la Movida, pero todos participaban de su frescura (en todos los sentidos de la palabra) y de su impulso.

Nació la Movida Gallega (Os resentidos), la Castellana, la Extremeña (Tam Tam Go) y hasta de Cataluña (que estaba en otras cosas) salió algún grupo como Los Burros (más tarde conocidos como El Último de la Fila).

En general los grupos de la Movida no supieron (o no quisieron) reciclarse. Salvo Radio Futura, el grupo más esplendoroso del pop español, la inmensa mayoría se perdió o se fangorizó.

¿Qué aportó a la moda la Movida?

- El "cante". Ser "cantón" (vestir de manera llamativa) se convirtió en la idea básica de la moda. Para ello cualquier cosa es buena.
- La posmodernidad (tema del siguiente capítulo).
- Las "bollicaos", que exigen una explicación y voy a darla.

Deben su nombre a cierto dulce llamado Bolly Cao (un bollo relleno de chocolate, envuelto en un plástico de colorines).

Metafóricamente, se empezó a llamar así a las chicas (normalmente entre 13 y 16 años) por, según confesión de un amigo consumidor, "ser dulces, tener el corazón tierno y el exterior bonito".

En realidad, las bollicaos responden perfectamente a la simulación de los 80. Vestían (visten, de hecho; la palabra ha desaparecido, pero no el fenómeno) de tal manera que sus padres no les podían decir nada, pero tampoco dejaban nada a la imaginación; es decir, faldas supercortas ("a ras de conejo"), camisetas o jerséis ultraceñidos y medias más bien tupidas. Ni un centímetro de piel al aire (padres contentos), pero todas las formas bien manifiestas (todos contentos).

El único estropicio eran los zapatos. De hecho no llevaban zapatos. sino una especie de botas frankenstein realmente horrosas.

En la época en la que escribo estas líneas, las faldas han sido sustituidas por pantalones de lycra y cintura bajísima que dejan ver las bragas y zapatos o zapatillas de deporte con plataforma. Pero ya llegaremos a eso.

Antes de pasar a la Posmodernidad, señalaré que se estableció en esos años lo que pudiera denominarse "Estándar Básico de Secundaria": en los Institutos de Bachillerato las chicas llevaban: pantalones vaqueros y jerséis superanchos (lo Bollicao era para el fin de semana) y los chicos, chándal (terrible, lo sé) y zapatillas de deporte. Según los lugares, a estas zapatillas se las conoce como: tenis, playeras o bambas. Se impone, de manera definitiva, la marca Nike (pronunciado en España "náiic", aunque en inglés sea "náiiqui" y, en griego, "niqué", es decir, "victoria").

LA POSMODERNIDAD: HORTERAS E INTELLECTUALES

La Posmodernidad significa, dicho a botepunto, la pervivencia de todo lo anterior.

Así como la Modernidad es la última ola y sólo ésta, en la Posmodernidad valen todas las olas previas.

En los 80 uno puede ir vestido como Perry Mason o Los Talking Head en "Stop making sense"; como un Hippy en Woodstock; como Bela Lugosi haciendo de vampiro en aquellas películas en blanco y negro; como un tonto de pueblo (boina incluida); con el chal de la abuela el día de su boda; como un Punkie de mercadillo con cadena de perro y botas de clavos; como un Progre de trenca verde y pantalones de pana; como una folclórica con peineta; como un chico o una chica de Buena Familia con jerséi de cuello de pico y falda plisada; hasta, si me apuran, como D'Artagnan, lo que en ciertas Discos hubiera causado estragos no despreciables.

Hay, además de este factor determinante, otro de no menor importancia.

Lo podríamos llamar la "Metalingüística recurrente".

La Metalingüística - como es sabido - es una de las Funciones del Lenguaje de R. Jakobson. Aquella que se pone de manifiesto cuando usamos la lengua para hablar de la lengua; es decir, cuando usamos el código para aclarar problemas de código.

Lo metalingüístico se refiere, pues, a sí mismo. De ahí la autocita, la intertextualidad, el pastiche. El cine dentro del cine. El teatro dentro del teatro. Y también la negación del código por su propio uso: así, en un desfile de alta costura, una modelo va desnuda. El kitsch usado sin vergüenza. Los cuadros de las salas de Informalismo del Reina Sofía. La limpieza. La línea clara en el cómic.

Un cuadro aclarará algunos conceptos:

Qué es Posmoderno	Qué no es posmoderno
La lógica, el orden, lo evidente	Pelo largo
La textura de las películas de Jacques Tati a partir de "Mon oncle"	La improvisación
Los materiales sintéticos	Los años 60
El álgebra lineal	La agricultura
Los videoclips en blanco y negro	La duda
Declaraciones de amor grabadas en casete y enviadas por correo	Transpirar
Bailar como un robot	La terapia de grupo
La clonación	El sexo
Suiza	Las minorías
El negro	Colores
Agua sin gas	Fumar

Puede, por todo ello apreciarse - sutilmente- que los Posmodernos exhiben elementos de anti-intelectualismo; se debe, con cierta probabilidad, a la dificultad que experimentan para leer textos escritos de más de diez palabras.

Véase el siguiente cuadro que ejemplifica esa repulsa:

Qué queda intelectual	Qué queda Pos(pop)moderno
El arte griego del siglo de Pericles	Tintín
El nombre de la rosa	Rocky III
Cava brut	43 con naranja
Beatles	Hombres G
No gustar el fútbol	Fútbol americano
Mishima	Conan
"El sexo siempre es nuevo"	"Todas las tardes igual...¡qué aburrimiento!"
Claqué	Break Dance
"Me ligué a una tía de 17..."	"Me ligó una tía con coche"

Hubo diversos "planes" posmodernos en los años 90.

Uno de los más interesantes es el Hortera.

Hortera (en algunos sitios, y más propiamente, Hortero) es la palabra que utilizamos desde tiempo inmemorial para designar a las personas o cosas de mal gusto y ordinarias.

Supongo que, cruelmente, pasó de designar a los vendedores de hortalizas que venían de zonas rurales a vender en los mercadillos (Vid. Carandell, *Madrid*) a los que ahora llamamos Horteras propiamente dichos. Veamos alguna de sus variedades:

En los años 60 existía lo que se llamaba el **Chulo de Piscina**. Se llamaba así por su abundancia en las piscinas municipales: frente a los trajes de baño Meyba que llevábamos los demás, es decir, pantaloncillos hasta medio muslo, el Chulo de Piscina llevaba los de marcar paquete ("paqueteiros") y, con ellos, se subía al trampolín alto. Allí esperaba a que todo el mundo le prestase atención y después, se tiraba a la piscina haciendo un "ángel". Si fallaba, el regocijo era general.

Una vez vestido, se le reconocía por la camiseta ajustada, la cadena de oro al cuello, y esclava en la muñeca. Opcionalmente, podía llevar el tatuaje "Amor de madre" en el brazo.

Otro modelo era el **Macho Ibérico**, emparentado con el Chulo de Piscina pero solo de refilón. Este no iba a las piscinas, sino a las playas.

Camisa abierta mostrando el pelo del pecho, cadena de oro, esclava, pantalones de Tergal ajustados en el paquete y anchos de pernera, muchas veces unicej (una única ceja cubriendo ambos arcos superciliares). Casi imprescindible era el paquete de Winston en el bolsillo de la camisa blanca. Calzoncillos blancos, calcetines grises y zapatos de rejilla. En casos extremos, llevaba el paquete de tabaco en los calcetines para no afeár el modelado de la camisa sobre el torso.

La **Cursi** era casi la única variedad femenina de lo hortera. La Cursi se caracteriza por su voz, aguda y comedida, y por su vocabulario y sintaxis ("Mi novio es superficial, pero ideal en el fondo" (sic)).

Los colores pastel en rebecas, falditas escocesas con imperdible dorado, el pelo lacado con fiereza, bolsito blanco y zapatos mocasín casi masculinos. No pertenece a ninguna época en concreto; como el Hortera, atraviesa la historia y permanece inalterable, pero la aparición de Ágata R. de la P. en el panorama de la moda dotó a la cursilería de argumentos sólidos en los que apoyarse: la despiadada falda con el aro de hula-jop en el dobladillo, por ejemplo, dinamitó 25 siglos de arte occidental.

Estos eran los "planes", digamos, "sucios". Ahora nos ocuparemos de los planes "limpios" y "ultralimpios".

ALGUNOS PLANES POSMODERNOS: LIMPIO, SUPERLIMPIO Y EVAX.

No sé qué manía tonta se apoderó de la sociedad (?) en los primeros 90, pero todo fue entonces dar el pego de buena persona: limpio, aseado, atusado (el pelo), sano. La gente bebiendo agua en las discotecas. La gente matándose a correr (correr es de cobardes, además) por los parques y las aceras de las ciudades. La gente empezando a ser políticamente correcta.

Todo mentira.

Veamos: a partir del Mundial de Fútbol de España (1982) que ganó Italia en aquella final contra Alemania, cantidades ingentes de italianos empezaron a venir a España en busca de lo que - ya mundialmente - se conoce como "fiesta", pues es sabido que ligar con nativas en Italia es prácticamente imposible ni dándose todas las condiciones favorables.

Pero en España era otra cosa: los italianos olían bien, vestían bien y eran muy pesados y persistentes, y como es notorio que la persistencia funciona en esto del lígüe ocasional y siendo las españolas tan combustibles y el aire de la costa tan comburente... (Frase tomada de Cela, con ligeras variaciones para hacerla pasar por propia), pues eso.

Entonces tuvimos que aprender. Los chicos como locos engominándose el pelo, comprando camisas falsas de Armani, duchándose todos los días, y lanzándose a decir las bobadas necesarias para lograr los objetivos sabatinos. El culmen de este proceso puede apreciarse hoy en Gran Hermano: ¡qué gente más deshinibida a la hora de decir gilipolleces!

Eso por una parte. Lo del agua en las discotecas, sí. Era agua. Pero se usaba para ingerir pastillas de Éxtasis. Ya hablaremos del Bakalao y su evolución (nueva prolepsis).

Y en cuanto a los corredores (aquí en España al jogging se le llama footing, lo que ya es el colmo), podríamos hablar de la crisis de los 40, la imposición de ser joven a toda costa y otras imposiciones de lo que ya entonces se llamaba "estado del bienestar".

Estas ideas impuestas se difundieron, sobre todo, por la televisión y así, los anuncios estaban llenos de jóvenes con "cuerpo Danone" (Danone logra esos ejemplares porque contiene bífidus activos que trabajan en el interior del cuerpo humano modelando vientres, muslos y espaldas). Total que si no eras joven, no tenías (¿no tienes?) nada que hacer.

Los corredores se escindieron pronto en dos grupos:

- a) Los que se murieron en perfecto estado de salud.
- b) Los que se profesionalizaron y empezaron a arrastrar a sus parejas a los pueblos más inverosímiles para correr la media maratón correspondiente. Los domingos, por más señas.

Los viejos sólo aparecían en los anuncios de televisión para:

a) Certificar que las rosquillas de la marca X se hacen exactamente igual que antes, es decir, con el método empleado toda la vida y con E-337, E-333, E-256 y demás acidulantes y conservantes autorizados.

b) Plantear la necesidad imperiosa de hacerse un Plan de Pensiones.

Todo esto junto dio lugar a los planes Limpios y Superlimpios:

Plan Cura: Traje negro u oscuro de solapas altas con cruz de plata en el ojal, alza-cuello (opcional) camisa negra, zapatos de cordones con suela de goma.

El posmoderno Cura esconde su radicalismo musical detrás de una fachada "hipernormal" incriticable por la familia.

Remite, generalmente, a una infancia en escuelas públicas.

Plan Capitán de Nave Intergaláctica con Gafas de Sol: Pelo corto engominado, chaquetilla irisada con amplias hombreras, gafas "insecto", pantalones de seda, escarpines de terciopelo negros o morados. Recuperan el dandismo ya que provienen de buenas familias que tienen a Wilde en la biblioteca.

Plan Neo-cateto: Camisa blanca con el cuello abotonado pero sin corbata, chaqueta marrón, pantalones indeformables, zapatos de puntera cuadrada.

Oscuro resistente ante lo moderno o posmoderno, el neocateto busca sus raíces en la música, la moda y las actitudes anteriores al Mayo del 68. Reconoce - a diferencia de otras tribus urbanas - que le gusta el pasodoble e Isabel Pantoja.

Plan turista japonés: Look (los ricos tienen Look; los pobres, Pinta) de los 60: negro + blanco + cámara fotográfica.

Plan hipernormal que proviene de la uniformidad del Japón moderno, país posmoderno como ninguno. Con unos cuantos amigos se puede ir los sábados a fotografiar Cibeles, el monumento a Colón, La Gran Vía, la ciudad antigua de Cáceres o la Torre del Miquelet.

Los únicos resistentes a esas modas fueron los treintañeros y cuarentones que se dejaron el pelo largo y lo llevaban recogido en una coleta... Esa moda dejó de llevarse cuando los traficantes de droga hispanos del cine de Hollywood empezaron a salir así y a hablar de "respeto", como si fueran mafiosos italianos del cine de Hollywood.

Vayamos a la música.

En 1992, cuando se celebraron los fastos relativos al V Centenario de la publicación de la Gramática de Nebrija, se acabaron los musicalmente nefastos años 80.

El período comprendido entre 1985 y 1992 fue especialmente duro. Los movimientos musicales empezaron entonces a mirar hacia atrás:

Neo-catetos:

No me pises que llevo chancas (cuya música agro-pop evolucionó desde un estuendo neopunk hasta la Nada)

Los Manolos

Los Berrones (que más tarde tuvieron un eco en los infames Zapato Veloz, autores de "Tengo un tractor amarillo")

Bakalao (con esa K que parece tan antisistema, ¿verdad?), es la denominación española del Acid.

El Acid es el desarrollo natural de la música de discoteca: si ya los DJs (diyéis, en adelante) hacían sus mezclas de música que las hacía irreconocibles, ¿por qué no eliminar los discos y hacer la música (?) directamente?

Eso hicieron. Provistos de cajas de ritmos, sampleadores y secuenciadores, bastaba con apretar una tecla y aquello sonaba del copón. Los bailantes, por supuesto, si se les colaba un retazo de melodía en medio del vértigo, silbaban al diyéi.

Aceleraron el ritmo hasta (los que sepan música alucinarán) las 300 negras por minuto y el conjunto se parecía bastante a mi lavadora centrifugando. De ahí, lo de Máquina. Perdón, Makina.

No hablo por hablar; yo hice un tema (no se puede ya decir canción) con el sonido de mi lavadora, unos cuantos efectos de sonido y "Los motivos de lobo" de Rubén Darío rapeado encima de todo ello. Acojonante, si se me permite decirlo.

Por esos tiempos surgieron dos tendencias autóctonas de parecido signo: el Punk Abertzale y el Rock Nacionalista.

El primero era vasco - como su propio nombre indica - y se caracterizaba por:

- Letras presuntamente duras + música prehistórica.

- Sus representantes más conspicuos fueron Barrikada y La Polla Record.

- Sus fans eran alternativos, okupas y chicos de familias excelentes empeñados en amargar la vida a sus padres.

El Rock Català fue, más que otra cosa, un intento de hacer la "Nova Cançó", pero en moderno. Sau, Sopa de Cabra (antes de su traición), Els Pets (Los Pedos) y Sangtraït (Cardenal o moratón) hacían:

Letras cursis + música prehistórica.

Los fans eran, por lo general, chicas de secundaria y cumbayás.

Los días laborables, las chicas de secundaria (del antiguo bachillerato), por esos años, practicaban en la vestimenta la "Doctrina Evax": que no se note, que no se mueva y que no traspase.

Es decir, fueron años en los que destacar del rebaño era muy pernicioso y se pretendía pasar inadvertido (salvo los del grupo de teatro del Instituto): jerséis anchos para disimular toda turgencia y vaqueros con botas de caminar por la montaña. O sea, el viejo Estándar Básico de Secundaria.

Los chicos, chándal. Salvo los cuatro colgados habituales que, unos años más tarde, serán llamados *friquis*...

